

ruta 10 **TOROCUERVO** **DESDE VALGAÑÓN**

DISTANCIA TOTAL: 16,5 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 5 horas y 15 minutos.

TIPO DE MARCHA: Circular.

TIEMPOS DE MARCHA: Valgañón - Inicio del hayedo: 20 minutos. Inicio del hayedo - Refugio de Ibaya: 1 hora y 20 minutos. Refugio - Cerro Ibaya: 25 minutos. Cerro Ibaya - Alto de las Neveras: 35 minutos. Alto de las Neveras - Torocuervo: 25 minutos. Torocuervo - Refugio de Iguareña: 45 minutos. Refugio-Área recreativa Prado Iguareña: 25 minutos.

Área recreativa - Valgañón: 1 hora.

DESNIVEL: 1050 metros.

DIFICULTAD: Se trata de una ruta montañera de dificultad media, que tiene un desnivel respetable y una longitud que debemos tener en cuenta. La orientación no ofrece grandes dificultades, transcurriendo el itinerario sobre caminos claros todo el tiempo.

TIPO DE CAMINO: Amplios senderos, caminos y pista.

AGUA POTABLE: Presente en forma de limpios riachuelos de montaña en las partes bajas, tanto en el ascenso como en el descenso. En épocas no excesivamente secas existe una fuente poco antes de alcanzar el refugio Ibaya.

ÉPOCA RECOMENDADA: Asequible en invierno y muy interesante en otoño y primavera.

En pleno verano sudaremos con ganas en la zona más alta.

SUGERENCIAS: Si tenemos interés en conocer esta zona pero no estamos dispuestos a realizar una excursión del calibre de la aquí propuesta, recomendamos ascender hasta la majada Ibaya para allí girar a la izquierda y pasear hasta El Hombre (1549 m), otro precioso balcón sobre el área.

CARTOGRAFÍA: Hoja 240-I escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional.

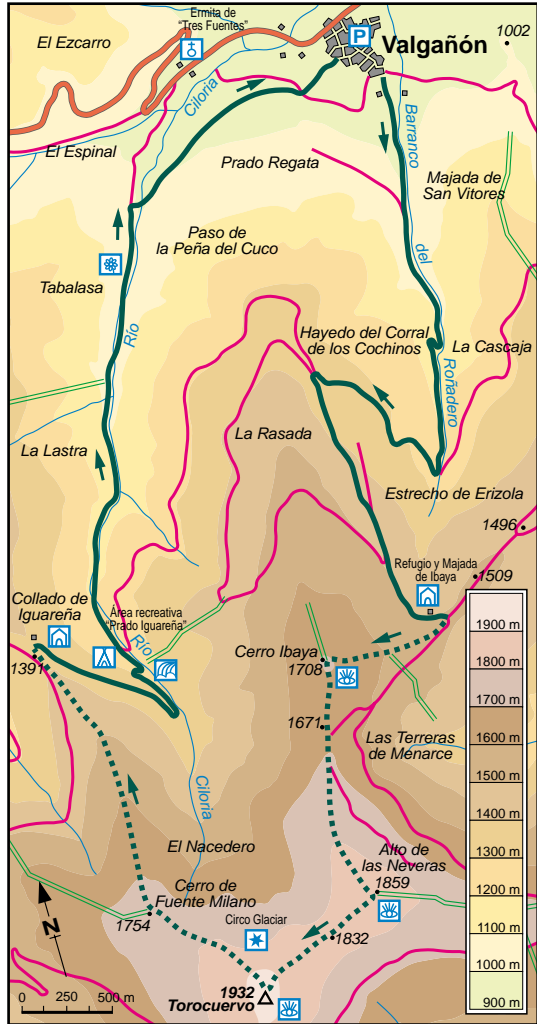
Si tuviéramos que realizar una representación gráfica de las montañas que rodean el alto Oja, nos encontraríamos con una esbelta “U”, estando el extremo superior izquierdo ocupado por Torocuervo

(1932 m), vistosa cima que divide las tierras burgalesas y riojanas, siendo a la vez divisoria de las cuencas de los ríos Tirón y Oja. A pesar de no alcanzar los 2000 metros de altitud se trata de una cumbre de cierta fama, y es que su

elegante y picudo perfil no pasa desapercibido para ningún montañero, a lo que ayuda el hecho de estar algo separado de otras alturas importantes. Otro rasgo distintivo de esta montaña es el sello que una pequeña formación glaciaria imprimió sobre su vertiente norte, que por otra parte está cubierta por centenares de hectáreas de bosque, ya sean hayedos destacables o coníferas de repoblación. De entre las diferentes alternativas para hollar esta esbelta cima vamos a escoger la que parte desde Valgañón y nos muestra toda su riqueza forestal, mientras disfrutamos de espléndidos arroyos como el que drena todo este valle, el Ciloria. De paso aprovecharemos esta oportunidad para visitar las dos cimas que acompañan a Torocuervo: el Cerro Ibayá (1708 m) y el Alto de las Neveras (1859 m).

Accedemos al pueblo de Valgañón desde Ezcaray, a través de la LR-111. Es Valgañón un lugar fantástico, donde se aúnan la riqueza vegetal, la vo-

cación ganadera y el aire señorial de sus casas. Atravesamos con nuestro vehículo la mencionada localidad y lo estacionamos en su parte alta (950 metros de altitud). Aquí arrancan dos pistas, de



las que escogemos la de la derecha, viendo enfrente el barranco del Roñadero. En la siguiente bifurcación, junto a una pequeña casa de piedra, tomaremos el camino de la izquierda. Pocos minutos después dejamos atrás la última casa y entre altivos chopos vadeamos las cristalinas aguas del barranco del Roñadero, creándose pequeños saltos que nuestra retinas funden con la mansedumbre de las praderas y la armonía de las hayas para crear una delicia pictórica. Con la compañía de algunos avellanos dejamos un arranque a la derecha, justo delante de un frondoso hayedo de altivos ejemplares. Mientras contemplamos la hermosa estampa de multitud de saltos de agua junto a nosotros, vemos cómo las coníferas se entremezclan con las hayas. Tras una curva a la derecha vadeamos de nuevo las aguas, que en primavera rugen en su azarado descenso.

La siguiente referencia es una amplia pista a la que nos unimos, girando a la derecha y alejándonos del agradecido arroyo sobre el que por última vez saltamos. Con un gran número de pinos silvestres sobre nuestras cabezas, dejamos a los lados varias vías de saca de madera, siguiendo por el camino más amplio. En breve tiempo y en medio de hayas de maravillosa hechura que no nos cansamos de admirar, llegamos a un cruce de pistas y giramos a la izquierda, para caminar por una vía de gran an-

chura. Ignorando un camino a la izquierda y otro a la derecha alcanzamos el refugio y la majada de Ibaya. A la izquierda se sitúa El Hombre (1549 m) y enfrente el omnipresente San Lorenzo (2271 m). Giramos a la derecha y muy pronto nos salimos de la pista por ese mismo lado, para tomar un sendero sobre un antiguo cortafuegos. Coronamos el Cerro Ibaya (1708 m), inmejorable atalaya sobre las dos moles que todavía hemos de ascender. También vemos hayedos que suben hasta los casi 1800 metros, altura a la que es posible detectar el modelado glaciar de la cara norte de Torocuervo. Continuamos sin variar la dirección hasta el siguiente collado (1671 m), tras el que se pone a prueba nuestra perseverancia, la que precisaremos para superar los casi 200 metros de desnivel que nos separan del Alto de las Neveras (1859 m), señalizado con un montón de piedras y fenomenal balcón sobre Campos Blancos (2058 m) y sus variadas laderas.

Tras el descenso hasta el siguiente collado (1832 m), tomamos el sendero montañoso que nos guía hasta la pedregosa cima de Torocuervo (1932 m), donde hallamos un vértice geodésico. El panorama es excepcional sobre los gigantes de Burgos, Trigaza (2085 m) y San Millán (2131 m), con Cabeza Águilez (2029 m) localizada delante del último coloso. Con dirección noroeste comenzamos nuestro descenso por el



☞ *La magia del interior de los hayedos lo envuelve todo* ☞

cortafuegos que deja a su derecha varios pinos jóvenes. Atravesamos un rellano conocido como Cerro de Fuente Milano (1754 m) y seguimos la línea descendente por fuerte pendiente hasta el refugio de Iguareña (1391 m), ubicado en el collado del mismo nombre. Giramos a la derecha y los coloristas brezos que observamos son sólo la antesala del hayedo que tanto echábamos de menos. Nuestra ruta traza una curva a la izquierda y se introduce en el fondo del barranco del río Ciloría. En este precioso lugar vemos al líquido elemento precipitarse de roca en roca, creando bellas estampas bajo el frescor de las hayas. Minutos después nos unimos a otra pista que desciende y dejamos a un lado el área recreativa Prado

Iguareña. Seguimos descendiendo alegremente, contemplando los aromáticos brezos que pueblan la ladera de nuestra izquierda, y que observan los pinos de la opuesta. Sin embargo, el fondo del valle lo siguen ocupando las hayas, que nos muestran ejemplares de rango monumental. Dejado a nuestras espaldas todo eso nos topamos con una pradera rodeada de chopos, junto a la que encontramos una bifurcación, tomando la vía de la derecha y despidiéndonos de este agradecido río. Un cuarto de hora después atravesamos una amplia pista para continuar sin variar la dirección, muy cerca de Valgañón, población que nos vio partir hace ya unas horas y que ahora nos encontrará tan cansados como satisfechos.